



Tema 2B: **"Preparar el camino del Señor."**

Introducción: Cuando se habla de preparar el camino para la llegada del Señor, inmediatamente viene a nuestra mente la figura de **Juan el Bautista**, manifiesta en nuestro texto de hoy tomado de **San Marcos 1:1-8 (Mt. 3:1-2; Lc. 3:1-9, 15-17; Jn. 1:19-28)**. El precursor del anuncio de la Primera Venida de Cristo sin duda nos da las pautas para que nosotros preparemos el camino para la Segunda Venida del Señor. Desde el inicio de nuestro texto aprendemos que el contenido de nuestra predicación debe ser el Evangelio, las Buenas Nuevas de Salvación a toda la humanidad, por Jesucristo, el Hijo de Dios. En la actividad de Juan, se cumplen dos profecías: Mal. 3:1 e Is. 40: 3. **En Malaquías**, Dios promete enviar su mensajero antes de la venida del Mesías para preparar el camino. **En Isaías** se nos habla del **cómo**, que será una voz que predica, que clama en el desierto del pecado y despierta a los pecadores de su sueño de seguridad e indiferencia para que preparen el camino del Señor. **Solo los penitentes y arrepentidos serán admitidos en su reino.** Juan no solo predicaba, también bautizaba por orden expresa de Dios. Juan llamó mucho la atención por su poderoso mensaje, por su vestimenta y por su alimentación, de modo que acudían a él de todas partes, algunos por curiosidad y finalmente el tremendo resultado, ya que todos eran bautizados. La centralidad de Jesús es manifiesta cuando en comparación **Juan declara ser tan insignificante** que ni siquiera era digno de desatar la correa de su calzado, esto es, hacer el servicio de esclavo. **Juan es grande por no aprovecharse de la situación en beneficio propio sino que fue fiel a su llamado y su misión.** Y el resumen de lo que él que vendría lo expresa Juan en la frase: **"Él los bautizará con Espíritu Santo."** Estas palabras no se refieren al bautismo cristiano, sino a la obra que haría el Espíritu Santo, enviado por Cristo en Pentecostés. Este bautismo en el Espíritu Santo es algo mucho más grande que el bautismo de Juan, pues requería de la pasión y muerte de Cristo para la remisión de los pecados del mundo y de su vuelta al Padre, con lo cual se posibilitaría el envío del Espíritu Santo de parte del Padre y del Hijo. Ya que solo Cristo podía hacer eso, su obra es inmensamente superior a la de Juan.

-----Preguntas para la reflexión:-----

Marcos 1: 1 "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios." Hasta donde sabemos, este es el primer uso de la palabra *evangelio* (Buenas Nuevas) para referirse a un registro escrito de la narración sobre Jesús Cristo. Las primeras palabras del Evangelio de Marcos indican que el tema de toda su obra. **Marcos escribió especialmente para lectores gentiles.** Se ocupaba de contar las **"Buenas Noticias"** sobre el Salvador, Jesucristo, el Hijo de Dios. Aunque Jesús Cristo, usados de esta manera, suenan como si fueran el nombre de pila y apellido, este no es el caso, Jesús es el nombre. Cristo es el título, y significa Mesías. **Reflexionemos: 1.- ¿Cuál es el propósito de Marcos al iniciar su evangelio con estas palabras? 2.- ¿Cuál fue el comienzo de esta predica de las Buenas Nuevas que dio un vuelco en mí vida? 3.- ¿Cuál es mi historia?**

Marcos 1: 2-3 "Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envió mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. ³ Voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor. ¡Enderezad sus sendas!"

Es notable que el escritor del Evangelio tome de dos profetas, Isaías y Malaquías, para hacer de estas dos profecías una sola. El texto Mr. 1:2 proviene de Mal. 3:1, mientras que el texto Mr. 1:3 proviene de Is. 40:3. Es imposible saber por qué Marcos atribuye ambos textos a un mismo profeta. Mateo hace lo mismo (Mt. 27:9-10). Sin embargo, esta práctica nos revela algo interesante de las comunidades cristianas primitivas. Estas comunidades leían la historia de Israel a través de los ojos de la historia de Cristo. **"Yo envió a mi mensajero delante de tu faz."** **Juan no solamente proclama la llegada de Jesús, sino que también es el precursor de Jesús de diferentes maneras:** El desierto es importante para ambos en sus ministerios. Ambos llaman al pueblo al arrepentimiento. Ambos serán traicionados y arrestados. **El desierto es la clave para la historia de Israel.** La salvación tradicionalmente viene del desierto. Moisés, Elías, David, todos ellos tuvieron que huir al desierto (Ex. 2:15; 1 S. 23:14; 1 R. 19:3-4). De la misma manera, Jesús surge del desierto para comenzar a predicar las Buenas Nuevas y regresará a él varias veces (Mr. 1:35, 45; 6:31-32, 35; 8:4). **Es en el desierto que Dios prueba al pueblo y es en el desierto que el pueblo se rebela.** Es en el desierto que Dios los salva una y otra vez, y el desierto es el crisol donde se convierten en una nación. El desierto es tanto la ruta a la Tierra Prometida como el lugar del exilio para quienes han decepcionado a Dios. Es un lugar donde el pueblo peca, y es el lugar donde se arrepiente para ser restaurados su relación correcta con Dios una vez más. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué te inspiran los lugares solitarios y desérticos? 2.- ¿Por qué ir al desierto y no ir a la ciudad, donde la gente vive? 3.- Al meditar el texto de Marcos, conviene no olvidar esta pregunta: A lo largo de la historia de mi vida, ¿Quién me ha indicado el camino hacia Jesús? 4.- Y una segunda pregunta: ¿He ayudado a alguien a descubrir la Buena Noticia de Dios en su vida? 5.- ¿He sido el precursor para alguien?**

Marcos 1: 4-6 “Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

⁵Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. ⁶Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre.”

Juan viene predicando el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados. Parece que el bautismo de Juan recuerda y revive el pacto fundamental de Dios con Israel en el Monte Sinaí en que todo el pueblo fueron urgidos a ser **“un reino de sacerdotes y gente santa”** (Ex. 19:6; 23:22; 1 Pedro 2:9). **El bautismo de Juan es de arrepentimiento.** Tendemos a pensar en el arrepentimiento como un sentimiento de culpa sobre nuestros pecados, pero la culpa solamente es el comienzo, si es eso. La palabra griega *metanoia*, significa un cambio de mentalidad. Cuando aprendemos una nueva y mejor manera de pensar, respondemos naturalmente actuando de acuerdo con nuestras nuevas creencias. Si nuestra anterior manera de pensar hería a los otros o a nosotros mismos, lo más seguro es que sintamos pena de haber caminado por esos senderos y culpables por el mal que causamos. En ese sentido, la culpa es parte del arrepentimiento, pero la culpa es un producto adicional más que su núcleo. Han pasado cuatrocientos años desde que un profeta estuvo activo en Israel, y el pueblo pensaba que la época de los profetas había pasado. Ahora, sabiendo de Juan el Bautista y su proclamación en el desierto, volaban para escucharlo. **“Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén.”** El lugar de Juan en el desierto lo identifica, no solamente con la historia de la salvación judía, sino también con la frescura que hace posible para el pueblo arrepentirse y deshacerse de sus pecados. Ellos iban a **“confesar sus pecados”** buscando el bautismo. La descripción de Juan, **“vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura”** claramente intenta identificarlo con Elías, al que el Antiguo Testamento describe como un **“varón veloso, y ceñía sus lomos con un cinto de cuero”** (2 R. 1:8). La dieta de Juan de **“langostas y miel silvestre”** también lo coloca en la tradición profética: el profeta Daniel declinó la dieta real y prefirieron las verduras y agua (Dn. 1:8-16). La Torá coloca a las langostas como alimento permisible, la palabra moderna es *kosher* (Lv. 11:22). La tradición judía no clasificaba a la langosta como carne, que le venía bien a un asceta como Juan el Bautista (Mt. 11:18; Lc. 7:33). **Reflexionemos: 1.- ¿Qué dice el texto sobre la misión de Juan Bautista? 2.- ¿Qué implicación tiene para mí la misión de Juan el Bautista a la luz de 1Pe. 2:9? 3.- ¿Qué es un arrepentimiento a medias? ¿Existe?**

Marcos 1: 7-8 “Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. ⁸Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.”

El pueblo se agolpaba para escuchar a Juan, **pero Juan re-dirige el foco de atención a quien está por venir.** Juan identifica a ese alguien como más poderoso que él, algo que no es insignificante dado el gran poder carismático de Juan. Nadie había visto poder profético como el de Juan por cuatro siglos – **ninguna persona viviente había visto tal poder** – y Juan dice que su poder es nada comparado con el de quien está por llegar. Juan dice que no es **“digno de desatar, agachado, la correa de su calzado.”** La tarea de desatar las sandalias de alguien se consideraba tan insignificante que un discípulo era específicamente excusado de tal deber. **Es una tarea para esclavos**, pero no los esclavos judíos. Solamente a los esclavos gentiles se les requería realizar tal servicio. **“Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.”** Esta no será la primera vez que el pueblo judío habrá recibido el Espíritu Santo en el desierto. Durante el éxodo, Dios **“puso en medio de él su santo espíritu”** (Is. 63:11), y **“el Espíritu de Jehová los pastoreó”** (Is. 63:14). Como en el primer éxodo había sido adentrarse en el desierto bajo el liderazgo del Espíritu de Dios, el profeta anuncia el segundo éxodo como un tiempo en que habrá un derramamiento fresco del Espíritu (Is. 32:15; 44:3). El propósito final de la llegada de Jesús es traer la adquisición del Espíritu Santo. El perdón, la sanidad espiritual, la restauración de relaciones correctas, liberación del diablo, incorporación al pueblo de Dios, y un cúmulo de otras cosas importantes. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué dice el texto sobre la persona de Jesús y sobre su misión? 2.- ¿Cómo hemos experimentado tal manifestación en nuestras vidas a través del Espíritu? 3.- ¿Qué nos enseña a nosotros hoy? 4.- ¿De qué manera esta la Iglesia (Usted) preparando el camino para la manifestación de Dios?**

Conclusión: Cristo es la encarnación de la gracia divina. **“El que viene,”** el Ungido de Dios, es el Redentor. Es quien bautiza mediante el Espíritu Santo. Adviento no señala a una efeméride entre otras; señala la entrada en la historia humana del Redentor. Es tiempo de gratitud, reflexión íntima y renovación de nuestra fe en Cristo. A pesar de nuestras faltas y carencias, es tiempo de alegre celebración. Es ciertamente difícil reconocer al Redentor, ya que su grandeza divina se manifiesta en la máxima humildad. La gloria y humildad que misteriosamente encubre y a la vez descubre la redención efectuada en la cruz, se inicia en el nacimiento humilde y austero del Jesús que anunciamos, celebramos y acogemos en esta época de Adviento. **Oremos:** “¡Ven, Señor Jesús a nuestros corazones y mentes! Amén.”